

## APUNTS PEPE RUBIANES

### Dolors Aguado i Martorell

Pepe Rubianes Alegret falleció el 1 de marzo en Barcelona, ciudad donde vivía. Había nacido en Villagarcía de Arousa (Pontevedra). En la Universitat de Barcelona, cuando estudiaba Derecho se familiarizó con los escenarios primero con el grupo TUC ( Teatro Universitario de Cámara) y posteriormente con NGTU ( Nuevo Grupo de Teatro Universitario), dirigido por Frederic Roca y donde conoció a los futuros integrantes de Dagoll Dagom.



Con la compañía catalana Dagoll Dagom participó en “No hablaré en clase” y “Antaviana”, una recopilación esta última de cuentos del inolvidable escritor catalan Pere Calders extraídos de su libro “Cròniques de la veritat oculta” ( “Crónicas de la verdad oculta”, premio Victor Català 1954 ). Estos cuentos se caracterizan por ser una mezcla de imaginación desbordante y de poesía, hasta convertirse en magistrales muestras de ingenio, turbadoras y divertidas a la vez.

A principios de los 80 estuvo trabajando en Cuba con una beca del Ministerio de Cultura. A su gracejo natural unió la técnica teatral cubana y la salsa del Caribe. Colaboró con Els Joglars en “Operación Ubú” y, mediada la década de los 80, emprendió su carrera en solitario con

“Pay-Pay”, que representó tres años en el Estado español y más tarde por Centroamérica. Le siguieron “Ño”, *“Sin palabras”, “En resumidas cuentas” ...*

Era uno de los monologuistas más reconocidos. El televisivo Andreu Buenafuente siempre le reconoció como su indiscutible maestro. Destacó por su ironía, ácido sentido del humor y su incontenible verborrea salpicada de palabras “malsonantes”. El castellano, catalán y gallego se mezclaban en sus monólogos. En los 90 alcanzó gran popularidad con la serie de televisión “Makinavaja”, fábula del cómico y el chorizo. También hizo cine. Recuerdo en estos momentos su magnífica interpretación en la película dirigida por Pedro Costa Musté “El crimen del Cine Oriente”.

En 1997 estrenó y mantuvo una dilatada gira con “Rubianes, solamente”, una acerba sátira contra todas las instituciones imaginables: los obispos, “esos señores gordos que tocan niños”, el matrimonio, el mito del culto al trabajo, las hipotecas, el poder de la Caixa...

Cuando el entonces futbolista del Barça Oleguer, hoy en el Ajax, presentó el manifiesto para la liberación de Núria Pòrtulas (joven anarquista detenida por un montaje policial), lo suscribió junto con cantantes como Lluís Llach, actores como Joel Joan, el filósofo Josep Maria Terricabres y numerosos intelectuales, reclamando el “fin de la guerra preventiva de detener y encarcelar sin pruebas”.

En 2006 dirigió “Lorca eran todos”, cuyo estreno en el Teatro Español de Madrid estuvo rodeado de gran polémica. Fue censurado y, finalmente, se pudo representar en los locales del sindicato CCOO en la calle Lope de Vega de la misma ciudad. El 20 de enero de 2006, en el programa “El Club”, de TV3, respondió a una de las preguntas del periodista que le entrevistaba: “A mí, la Unidad de España me suda la polla por delante y por detrás...”

Continuó diciendo: “¡Desde que nací, con la puta España... Que se vayan a la mierda ya!”. Días más tarde matizó: “Yo insulté a la España que mató a Lorca!”. La Fiscalía le pidió una multa de 21.600 euros por “ ultrajes a España”. Por dos veces fue archivada la causa y finalmente, a instancias del Ministerio Fiscal, se había reabierto de nuevo la acusación contra Rubianes. La muerte ha venido a extinguir esta sañuda persecución de una fiscalía enamorada de la unidad de España.

Su última obra fue “La sonrisa Etíope” en la que mostraba su pasión por África. Su postrera intervención pública fue en julio de 2008, cuando prestó su voz al personaje de “Dios”, que aparece en toda la obra con su voz en off, en el musical “Monty Python’s Spamalot”, de la compañía Tricycle.

Es autor del libro “Me’n vaig” ( “Me voy”. Editorial: ARA LLIBRES). Explica en este libro, que se publicó en 2007 traducido al castellano, aspectos desconocidos de su carrera teatral, de su vida y de sus ligámenes con África. También detalles de la persecución que padeció por sus declaraciones contra la unidad de España. Una reflexión lúcida sobre la relación entre Catalunya y España, y un ensayo contra las estupideces del sistema y del mundo en que nos ha tocado vivir. Este libro, pensado y dicho desde Etiopía, refleja la valentía, la inagotable rebeldía y, al mismo tiempo, la tierna personalidad de Rubianes.